



La Ardilla.

La Ardilla de Madagascar.



La Comadreja.

El Armiño.

nos importantes, de los cuales nos hemos valido. Yo he probado por mi mismo, no teniendo huron á la mano, hacer igual esperiencia con un armiño, no dándole á comer mas que miel pura, ni á beber sino leche, y murió al cabo de algunos dias. Así, pues, ni el armiño ni el huron son aficionados á la miel, como el *ictis* de los antiguos; y esto es lo que me hace creer que esta palabra *ictis* quizá no es mas que un nombre genérico, ó que si denota una especie particular, será mas bien la fuina ó el hediondo, pues ambos tienen en efecto la astucia de la comadreja, entran en las colmenas, y son muy aficionados á la miel.

LA COMADREJA.

La comadreja ordinaria es tan comun en es países templados y calientes (1), como rara en los climas frios; y por el contrario, el armiño muy abundante en el Norte, solo se halla en muy corto número en las regiones templadas, y no se encuentra absolutamente hácia el Mediodia. Así, pues, estos dos animales constituyen dos especies distintas y separadas, y lo único que pudo dar motivo á confundirlas y tenerlas por un mismo animal, es que entre las comadreas ordinarias hay algunas que como el armiño se vuelven blancas por el invierno, aun en nuestro climas. Pero si convienen en este carácter, tienen otros en que difieren mucho, pues el armiño, rojo en verano y blanco en invierno, tiene en

(1) La comadreja en Berberia la llaman *fer-el steile*.
 193 Biblioteca popular. T. V. 12

todo tiempo negra la punta de la cola, y la comadreja, aun la que se vuelve blanca en invierno, tiene la punta de la cola pajiza, y además, es visiblemente mas pequeña, y su cola mucho mas corta que la del armiño: no habita como este en los desiertos y bosques, y nunca se aparta de las habitaciones. Hemos tenido vivas ambas especies, y no hay apariencia alguna de que estos animales, que se distinguen en el clima, en el temperamento, en la índole, y en el tamaño, se mezclen uno con otro. Es verdad que entre las comadreas las hay mas grandes y mas pequeñas; pero esta diferencia casi no se estiende mas que á una pulgada en la longitud total del cuerpo; en vez de que el armiño es dos pulgadas mas largo que la mayor comadreja: ni uno ni otro se domestican, sino que permanecen siempre muy salvages en las jaulas de hierro, en que es preciso guardarlos: ambos repugnan comer miel, y no entran en las colmenas, como el hediondo y la fuina: de que se deduce no ser el armiño la comadreja salvage, el *ictis* de Aristóteles, pues de este, dice, que se domestica mucho, y que es muy aficionado á la miel, y la comadreja y el armiño, lejos de domesticarse son tan salvages, que ni aun comen cuando se les está mirando: están en una agitación continua buscando siempre donde esconderse; y si se quiere conservarlos, es preciso suministrarles, una porcion de estopa, en la cual se abrigan, y esconden cuanto se les dá: no comen sino de noche, ni la carne sino está manida de dos ó tres dias: pasan las tres cuartas partes del dia durmiendo y las comadreas que están en libertad, esperan tambien la noche para buscar su presa. Cuando una comadreja puede entrar en un gallinero, no acomete á los gallos, ni á las gallinas viejas, sino que escoge los pollos, los mata con una sola herida en la cabeza, y despues se los lleva uno á uno: igualmente rompe los

huevos, y los chupa con increíble ansia: el invierno no habita ordinariamente en los desvanes ó en los graneros: muchas veces permanece en ellos durante la primavera, para parir sus hijuelos en el heno ó la paja: todo este tiempo hace la guerra con mejor éxito que el gato á las ratas y ratones, porque no se le pueden escapar, á causa de que se introduce tras ellos en sus agujeros: sube á los palomares, y mata los pichones, los gorriones, etc. En verano se aparta á alguna distancia de las casas, mayormente á parages bajos, al rededor de los molinos, por las riberas de los arroyos y rios, se oculta en los matorrales para coger los pájaros, y á veces se establece en el hueco de algun sauce viejo para parir: prepara á sus hijos una cama formada de yerba, de paja, de hojas ó de estopa: pare por la primavera, y cada parto es regularmente de cuatro ó cinco, y á veces de tres: los hijos nacen con los ojos cerrados, como los del hediondo, de la Marta, de la Fuina, etc. pero en poco tiempo crecen mucho, y adquieren bastante fuerza para seguir á su madre á la caza: ella acomete á las culebras, á las ratas acuáticas, á los topos y á los turrones, etc. recorre los prados, y devora las cordonicas y sus huevos. Nunca camina con paso igual, sino brincando á saltitos desiguales y precipitados; y cuando quiere subir á un árbol, dá un brinco, con que se levanta de un golpe á muchos pies de altura, y lo mismo ejecuta cuando quiere coger un pájaro.

No se puede tener á estos animales en pieza habitada por el mal olor que, como el huron y el hediondo, exhalan, el cual es mas intolerable en verano que en invierno, y se estiende á largo trecho cuando los persiguen ó irritan. Caminan siempre en silencio: nunca chillan, sino cuando los hieren, y tienen un grito agudo y ronco, que espresa bien el tono de la cólera. Como la comadreja despide muy mal olor,

no tiene ningun temor á la infeccion. Un aldeano de mi hacienda cogió un dia tres comadreja recién nacidas en el cadáver de un lobo, al cual habian colgado de los pies traseros á un árbol: el lobo estaba enteramente podrido, y la comadreja madre habia introducido en él yerbas, pajas y hojas para hacer una cama á sus hijuelos en la cavidad del *thorax*.

Mr. Giely de Mornas me ha escrito desde Provenza en los términos siguientes:

«Habiendo encontrado un hombre una camada de comadreas recién nacidas, determinó criar una de ellas, y el éxito correspondió prontamente á su cuidado. El animalito le cobró cariño, y su dueño se divirtió un dia de fiesta en egercitarle en un paseo público, en el cual la comadreja le siguió constantemente, y sin perderle nunca en mas de 600 pasos, y en todas las vueltas y revueltas que dió su amo por entre los circunstantes. Este hombre regaló despues esta comadreja á mi esposa. El modo de domesticarlas es manejarlas con frecuencia, pasándolas suavemente la mano por el lomo, y tambien riéndolas, y aun castigándolas cuando muerden. Esta comadreja es como las ordinarias, roja por la parte superior, y blanca por la inferior. El hopo de la cola de este animal es de pelo pardo que tira á negro; pero como esta comadreja no tiene mas de cinco semanas, ignoro si con la edad dicho pelo se volverá enteramente negro. El contorno de las orejas no es blanco, como en el armiño, pero, como el, tiene las estremidades de los pies delanteros blancas, siendo los pies traseros rojos hasta por la parte inferior. Hay sobre su nariz una mancha blanca pequeña, y dos hojas oblongas, tambien pequeñas y aisladas, dentro del blanco que tiene por debajo de los ojos, siguiendo la longitud del hocico. No exhala ningun mal olor, y mi muger que ha criado muchos de estos animales, asegura

que nunca la ha incomodado su olor á escepcion de las ocasiones en que alguno los irritaba. A esta comadreja se la mantiene con leche, carne cocida, y agua: come poco: su comida cuando mas, dura 15 segundos; y á menos de estar hambrienta, no toca á la miel que se la dá. Este animal es limpio, y si duerme sobre la cama, y alguna urgencia le despierta araña ó escarba para que le pongan en tierra.

Además de lo dicho, esta comadreja es muy familiar y alegre, sin que en ello intervenga violencia, sino únicamente por gusto, placer y afecto. Sus gracias son solicitar las caricias, provocar á juego, echarse de espaldas, y corresponder á la mano que la halaga con mil golpecillos de sus patas, y de sus dientes agudísimos, cuya impresion sabe moderar reduciéndola á un simple contacto, sin olvidar esto nunca: seguirme á todas partes: trepar por todo mi cuerpo: entrar en mis faldriqueras, y en mi seno, y desde allí provocarme á jugar: dormir sobre mí: comer en mi plato: beber en mi vaso: besarme la boca; y chupar mi saliva, que parece la gusta mucho (su lengua es áspera como la del gato): juguetear incesantemente sobre mi bufete mientras escribo; y divertirse con mis manos y mi pluma, sin que yo la corresponda. Si juego con ella, lo continuará dos horas consecutivas, y hasta impedirselo el cansancio.»

En otra carta de 15 de agosto de 1775, me informó el mismo Mr. Giely de Mornas que su comadreja habia sido muerta por casualidad, y añade las observaciones siguientes:

1.^a «Sus excrementos empezaban á infectar el parage en que la tenía; y es preciso cuidar de tenerle muy limpio, y de alimentar la comadreja mas frecuentemente con huevos, ó con tortilla de yerbas que con carne.

2.^a «No se la debe manejar ni tocar mien-

tras come, pues en aquel corto intervalo es intratable.

3.^a «Mi comadreja me degolló unos pollos, que por inadvertencia puse cerca de su habitacion; pero nunca se atrevió á acometer de frente á unas pollas grandes que se engordaban en un cebadero, las cuales la perseguian y hacian huir á picotazos: y era cosa graciosa ver los ardidés y artificios, de que se valia para procurar sorprenderlas.

4.^a «En cuanto á su familiaridad, á las gracias de sus juegos, y aun á su cariño, todo lo que he dicho se sostuvo hasta su temprano fin, con solo la novedad de que algunas veces en el calor de sus juegos, y como por una especie de arrebató, se olvidaba, y apretaba algo demasiado los dientes, pero á la correccion seguia inmediatamente la enmienda. Cuando se las corrige, es necesario reñirlas y castigarlas en la parte posterior, pero nunca hácia la cabeza, porque esto las irrita.

5.^a «No habia crecido mucho, y probablemente era de la especie pequeña, pues al tiempo de su muerte, en que ya tenia mas de dos meses, todo su cuerpo entraba todavia por el mismo collar.»

La comadreja, llamada *mustelle* en el Vivarés, es naturalmente montaraz y carnífera; prefiere para alimentarse la carne cruda, y exhala un olor fuerte, sobre todo cuando está irritada.

«Cuando las comadrejas que se cogen son muy jóvenes, pierden su carácter montaraz é intratable, el cual llega á mudarse en sumiso y fiel para con el sugeto que las dá de comer.

«Una comadreja que conservé diez meses, y que habia sido cogida muy joven, reducida á cautiverio y encadenada; perdió parte de su agilidad natural: mordía furiosamente cuando estaba hambrienta, y fué preciso limarla los cuatro colmillos, que eran muy

agudos y despedazaba con ellos las manos hasta descubrir los huesos. Privada de sus armas naturales, y no quedándola mas que las muelas y los dientes incisivos, poco á propósito para despedazar, se hizo menos feroz, y como me necesitaba continuamente para comer y para dormir, empezó á tomarme cariño, pues el comer y el dormir son las frecuentes necesidades de este animal.

«Yo tenia un latiguillo de hilo que estaba colgado cerca de su cama, y este era el instrumento del castigo cuando ella procuraba morder, ó montaba en cólera. El látigo domó de tal suerte su carácter colérico que temblaba, se tendia en el suelo, y bajaba la cabeza cuando veia coger este instrumento, y nunca he visto en ningun otro animal manifestarse tan claramente la sumision exterior: lo cual es prueba de que los castigos moderados, empleados oportunamente, y acompañados de caricias y beneficios, pueden sujetar y aficionar al hombre los animales montaraces que creemos incapaces de educacion y de agradecimiento.

«La comadreja es muy voraz, y come carne hasta quedar repleta. Escrementa poco, y pierde casi todo por la traspiracion y por la orina que es espesa y hedionda. Su olfato es tan esquisito que, á distancia de doce pasos, huele un pedacillo de carne del tamaño de un hueso de cereza, envuelto en un papel; y así me sorprendió un dia ver mi comadreja, que estaba hambrienta, romper su cadena de hilo de alambre, saltar sobre mí, entrar en mi faltriquera, romper un papel, y devorar en un instante la carne que estaba envuelta en él.

«Este animalillo que me estaba tan sumiso, habia no obstante conservado su carácter insolente, cruel y colérico con cualquiera otra persona, y mordía osadamente á todos los que jugaban con él: los gatos, enemigos de su raza, fueron siempre el objeto de su odio; y cuan-

do yo le tenia en la mano, mordía en el hocico á los mastines que llegaban á olerle, dando entonces un grito de cólera, y despidiendo un olor fétido, que hacia huir á todos los animales. Yo he visto á las ovejas, las cabras y los caballos retroceder sintiendo aquel olor; y es constante que mientras vivió mi comadreja, unas casas antiguas en que habia ratones, estuvieron libres de la incomodidad de estos animales.

«Los pollos, las ratas y los pájaros eran principalmente el objeto de su crueldad: la comadreja observa el camino que llevan, y se precipita sobre ellos: se complace en derramar sangre, de la cual se harta; y sin fatigarse de la carnicería, mata diez ó doce pollos consecutivamente, alejando á la madre con su olor fuerte y desagradable, que se percibe á distancia de dos pasos.

«Mi comadreja dormia la mitad del día y toda la noche, y para ello buscaba en mi gabinete algun rinconcillo cerca de mí: mi pañuelo ó una faltriquera eran su cama, y gustaba de dormir en el seno: para dormir se enroscaba: su sueño era profundo; y en esta postura el animalillo no era mayor que una nuez grande, de la especie que en este país llamamos *bombardes*.

«Cuando estaba dormida me era fácil desenroscarla y todos sus músculos estaban lasos y sin ninguna tension: suspendiéndola por la cabeza, todo su cuerpo se veia flojo, se doblaba, y podia hacerse con él cinco ó seis veces el movimiento del péndulo antes que el animal despertarse, lo cual prueba la grande flexibilidad de su espinazo.

«Mi comadreja gustaba mucho de jugar y de que la hiciesen caricias y cosquillas, y cuando esto sucedia, se tendia de espaldas ó boca abajo, y se avalanzaba y mordía suavemente, como los perrillos que juegan. Tambien habia aprendido una especie de danza;

y cuando yo heria con los dedos sobre una mesa, daba vueltas al rededor de la mano, se ponía derecha y caminaba á saltos y brincos, haciendo cierto rumor de alegría; pero fatigándose en breve, se entregaba al sueño, y dormia casi al instante.

«La comadreja duerme hecha rosca, puesta la cabeza entre las piernas traseras, y levantando un poco el hocico para no tener impedida la respiración. Sin embargo, cuando no está echada á su gusto, toma otra postura, poniendo la cabeza en su cama; pero duerme mas cómodamente y mucho mas tiempo cuando puede enroscarse, para lo cual necesita sitio acomodado. Esta habia tomado la costumbre de introducirse entre mis sábanas, y de buscar una de las puntas del colchon que forma un hundimiento, y allí dormia seis horas enteras.

«La comadreja es muy astuta: habiéndola castigado por haberse ensuciado en mis papeles, contra su uso, tomó el partido de dormir cerca de mí sobre mi mesa: el temor la despertaba frecuentemente al mas leve ruido, y sin mudar de sitio observaba con los ojos abiertos mis acciones haciendo ademan de dormir. Conocia perfectamente el tono de caricia ó de amenaza, y muchas veces quedé admirado de hallar tanta inteligencia en un animal tan pequeño en el órden de los cuadrúpedos.

«Los fenómenos que nos presenta la comadreja se esplican perfectamente. La comadreja tiene el espinazo muy flexible, se introduce en agujeros de ocho líneas de ancho, se dobla en todas direcciones: su pelo ó mas bien su hermosa seda, es muy fina y suave: su lengua muy ancha, respecto del cuerpo, se adapta á todas las superficies planas salientes y entrantes; gusta de lamer: sus pies son anchos y cortos, pero nada callosos; y de este modo, hallándose el sentido del tacto esparcido en todo el cuerpo del animal, ha aprendido á

servirse de él, y esto motiva el juicio que formamos de su inteligencia, concurriendo tambien con este sentido los del olfato y de la vista.

«Cuando se me olvidaba darla de comer, se levantaba de noche, y pasaba de una casa á otra de Antragues, donde comia diariamente. Iba siempre por los caminos mas cortos, bajando desde luego á un balcon, y de allí á la calle, volviendo á bajar, y subiendo muchos escalones, entrando en un patio, atravesando un monton de hojas secas de castaños de mas de tres pies de alto para tomar el camino mas corto, lo cual manifiesta que este animal se guia, por el olfato: últimamente entraba en la cocina donde comia á su gusto despues de haber caminado doscientos pasos.

«El macho es muy licencioso, y yo le he visto satisfacer su ardor en otro macho muerto y disecado; y oliendo mis manos, que habian tocado aquel cadáver, reconoció un olor tan de su grado, que quedó inmóvil para saborearle á su placer.

«Mi comadreja hostezaba con frecuencia: se levantaba de dormir estirando sus miembros, y levantando el espinazo á modo de un arco. Para beber lamia el agua: su lengua era áspera, y estaba erizada de puntas: roncaba á veces durmiendo, y habia comunicado su olor fuerte y desagradable á la jaulilla en que tenia la cama, siendo su colchoncillo tan hediondo como ella misma cuando estaba colérica.

«Mi comadreja se impacientaba de que la encerrasen en su jaula, por lo mismo que gustaba mucho de compañía y de caricias, y habia roído diferentes veces cuatro palillos para salir de su prision.

«Este animal ama en extremo la limpieza, y su piel está siempre lustrosa.

«Haciendo observar cierto régimen á estos animales, se consigue disminuir el olor fuerte que exhalan,

y su horrible hediondez cuando están coléricos. La leche dulcifica mucho sus humores, y lo mismo produce el régimen vegetal.

«Las comadrejas tienen los ojos brillantes y luminosos; pero esta luz no es propia del animal, ni eléctrica, ni reside en el órgano de la vista, sino una simple reflexion de luz que se verifica siempre que el ojo del observador se halla colocado entre la luz y los ojos de la comadreja, ó que hay una bujia encendida entre los ojos del observador y los del animal. Este fenómeno es comun á gran número de cuadrúpedos y á algunas eulebras; y que lo ya dicho sea la causa, está comprobado por los esperimentos que lei el año de 1780 en la Academia de las Ciencias sobre los ojos de los gatos, etc.

«Las observaciones de Mr. de Buffon, la descripcion de Mr. Dauventon, la carta de Mr. Gieli, y la presente descripcion forman la historia completa de la comadreja; Mr. de Buffon dice que estos animales no se domestican y permanecen salvages en jaulas de hierro; y yo sé por esperiencia que esto es cierto cuando las cogen ya viejas, y aun de edad de tres ó cuatro meses. Para dar á las comadrejas la educacion de que son capaces, y hacer que se acostumbren á la domesticidad, es preciso cogerlas jóvenes, y cuando no se pueden huir. Para suavizar el carácter de una comadreja que me llevaron á Antragues, fué preciso aserrarla los cuatro dientes caninos, y castigarla con frecuencia.

«De lo que dejo dicho relativamente á este animal, se puede inferir que sin embargo de su pequeñez, es uno de aquellos en que la naturaleza se ha esmerado. En el estado silvestre, es el tigre de los individuos pequeños: su agilidad le libra de los cuadrúpedos mayores que él; y para esto le ayuda tambien la escelencia de su oido. Está provisto de armas ofen-

sivas, de las cuales se sirve á poco tiempo con cierta especie de discernimiento: gusta mucho de sangre y de matanza, y se complace en destruir, aun sin tener necesidad de saciar su apetito.

«En el estado de domesticidad, sus sentidos se perfeccionan, y sus hábitos se suavizan mediante el castigo. La comadreja es capaz de amistad, de reconocimiento y de temor, y toma cariño al que la dá de comer, al cual reconoce por el olfato y por la simple vista. Es astuta y licenciosa en extremo: las caricias, el reposo y el sueño la agradan mucho: es glotona, y tan voraz, que pesa hasta una quinta parte mas despues que ha comido. Su vista es perspicaz, su oido bueno y su olfato esquisito: el sentido del tacto se halla esparcido en todo su cuerpo, y la flexibilidad de aquel cuerpecillo largo y delgado favorece infinito la bondad de este sentido en sí mismo. Todos estos fenómenos son adherentes al estado de sus sentidos, que son consumados y perfectos.» *Extracto de carta escrita al conde de Buffon.*

Estas observaciones sobre los hábitos de la comadreja, en el estado de domesticidad, concuerdan perfectamente con la que hizo mademoiselle de Laistre, las cuales me comunicó en carta escrita en Brienne á 6 de diciembre de 1782.

«La casualidad, dice mademoiselle de Laistre, me proporcionó tener una comadreja de la especie pequeña. Los ruegos de un sugeto á quien daba lástima aquel animalito, y lo estenuado que éste se hallaba, me movieron á compasion. Los dos primeros dias le alimenté con leche caliente; pero reflexionando que necesitaria de alimento de mas consistencia, le presenté carne cruda, que comió con mucho gusto: despues ha comido vaca, ternera ó carnero indiferentemente, y se ha domesticado de tal modo, que no hay perro que sea mas familiar.

«Puedo asegurar á vd. que este animalito no prefiere la carne corrompida, y que ni aun gusta de la que está manida, escogiendo siempre la mas fresca. Es verdad que come con ansia, y se retira, pero tambien á veces come en mi mano, ó sobre mi falda, y aun se manifiesta mas alegre cuando le doy de comer por mi mano. La leche le gusta mucho: se la presento en un vaso, y acercándose á él, se pone á mirarme: echo poco á poco la leche en mi mano, y bebe mucha; pero si no tengo esta complacencia, apenas la prueba. Cuando ha saciado su apetito, se vá ordinariamente á dormir, y suele hacer comidas mas ligeras, que no turban sus placeres: su habitacion es en mi cuarto, donde á fuerza de perfumes hago que no se perciba su mal olor: en uno de mis colchones, en que habia un descosido, ha hallado modo de introducirse, y allí duerme por el dia: por la noche le pongo en una jaula de enrejado, en que siempre entra con repugnancia, y sale con alegría. Si le dan libertad antes de levantarme, despues de mil monerías que hace sobre mi cama, entra en ella, y duerme en mi mano ó sobre mi seno. Si me levanto antes de haber sacado á la comadreja de su prision, está media hora larga haciéndome caricias, juega con mis dedos como pudiera hacerlo un perrillo, me salta á la cabeza ó al cuello, y dá vueltas al rededor de mis brazos ó de mi cuerpo con una gracia y ligereza, que no he visto en ningun cuadrúpedo. Yo la presento las manos á distancia de tres pies, y salta á ellas sin errar nunca. Tiene mucha sagacidad, y se vale de singulares astucias para conseguir sus fines; y si parece quiere hacerlo que se le prohíbe, solo es para llamar la atencion: luego que no se le mira, cesa su voluntad. Sus juegos tienen por objeto agradar, y nunca se la vé jugar cuando está sola: á cada salto ó vuelta que dá, observa si la examinan: cuando no la miran, se vá á dor-

mir. En su mejor sueño, si se la despierta, se la encuentra alegre, y juega y retoza con tanta gracia como si no la hubiesen despertado: solo se pone colérica cuando la encierran ó la contrarian por mucho tiempo; y manifiesta su alegría ó su cólera por medio de pequeños murmullos, muy diferentes uno de otro.

«Entre veinte personas distingue este animalillo mi voz, hace mil diligencias por verme, y salta por encima de todos para llegar adónde estoy: sus juegos conmigo son mas alegres, y sus caricias mas vivas: con sus patillas me halaga la barba con una gracia y alegría, que pintan el placer: yo soy la única á quien acaricia de este modo; y otras mil preferencias que usa conmigo, me prueban que realmente me ha cobrado cariño. Cuando vé que me visto para salir, no se aparta de mí; y si consigo alejarla, vá á ocultarse en un armario que tengo cerca de la puerta, y al pasar salta sobre mí con tanta sutileza, que á veces no la percibo.

«Este animalito tiene muchas cosas en que se parece á la ardilla, como son la viveza, la flexibilidad, la voz y el murmullo. Durante las noches de verano daba gritos corriendo, y estaba en movimiento casi toda la noche: desde que hace frio no le oigo. Algunas veces por el día, cuando hace sol, dá vueltas sobre mi cama, corre, hace voltetas, y gruñe algunos instantes. Su inclinacion á beber en mi mano, donde pongo cada vez muy poca leche, que bebe siempre lamiendo las gotas pequeñas, y las orillas en que hay menos porcion de este licor, parecia anunciar que bebe rocío. Rara vez bebe agua, y solo cuando le insta la necesidad, y á falta de leche; y entonces no hace mas que refrescar la lengua una ó dos veces. Parece que teme al agua: durante los calores, viendo que se limpiaba mucho, le hice presentar agua en un plato, y procuré por todos medios hacerle entrar en ella, sin

conseguirlo nunca; pero habiendo mandado mojar un lienzo, y puéstole á su lado, se revolcó en él con gran placer. Una singularidad de este gracioso animal es su curiosidad: no puedo abrir un armario, un cajon, mirar un papel, etc. sin que venga tambien á mirarle. Si, por contrariarme, se aleja ó entra en algunos parages en que temo verle, tomo un papel ó un libro, y me pongo á mirarle atentamente: al instante viene á mi mano, y examina lo que tengo en ella, con ademán de satisfacer su curiosidad. Tambien observé que juega con un gato y un perro jóvenes, y dá vueltas al rededor del cuello y de las piernas, y se pone sobre el lomo de estos animales, sin que le hagan ningun mal, etc.»

EL ARMIÑO Ó ROSADILLO.

La comadreja de cola negra se llama *armiño* y *rosadillo*: *armiño* cuando es blanca, y *rosadillo* cuando roja ó pajiza. Aunque menos comun que la comadreja ordinaria, no dejan de encontrarse bastantes, mayormente en las selvas antiguas, y á veces por el invierno en los campos cercanos á los bosques, y es fácil distinguirle en todo tiempo de la comadreja comun, porque tiene siempre la punta de la cola de un negro atezado, y el contorno de las orejas, y las estremidades de los pies blancas.

Muy poco tenemos que añadir á lo que hemos dicho de este animal, (1) y á lo que Mr. Daubenton ha escrito de él en su descripcion. Solamente observa-

(1) Véase en este tomo el artículo de la comadreja.

remos que, como ordinariamente el armiño muda de color en invierno, es muy probable que aquel de quien habla dicho autor, y que conservábamos aun por el mes de abril de 1758, se hubiera vuelto blanco, como lo estaba cuando le cogieron el año anterior, á primeros de marzo de 1757, si se le hubiera dejado en libertad; pero como estuvo encerrado todo aquel tiempo en una jaula de hierro, estregándose continuamente contra las barretas de ella, y por otra parte no padeció todo el rigor del frio, habiendo estado siempre al abrigo bajo un arco arrimado á una pared, no es estraño, que conservase su pelo de estío. El se mantuvo siempre montaraz en extremo, y nada perdió de su mal olor: por lo demás, es animalito muy lindo, los ojos vivos, la fisonomía fina, y los movimientos tan prontos, que la vista no puede distinguirlos: se alimentó siempre de huevos, y carne cocida; pero la dejaba corromper antes de tocar á ella: nunca quiso comer miel, sino despues de haber estado privado de todo otro alimento por tres dias, y murió despues de haberla comido. La piel de este animal es preciosa: todos conocen los forros de armiño, los cuales son mucho mas bellos, y de una blancura mas cándida, que la del conejo blanco; pero con el tiempo se vuelven amarillos, y los armiños de este clima tiran siempre algo al pajizo.

Debo citar con elogio y gratitud una carta que la condesa de Noyan me escribió desde su palacio de la Menciliere, en Bretaña, con fecha de 20 de julio de 1771.

«Tengo á vd. por demasiado justo para poder negarse á dar satisfacion á los que ha ofendido. Vd. ha agraviado á la especie del armiño, anunciándola como animal que no se puede domesticar; y hace un mes que tengo un armiño, cogido en mi jardin, el cual, reconocido al cuidado con que le trato, viene

á lamerme y jugar conmigo, como pudiera hacerlo un perrillo. Es casi del tamaño de una comadreja, rojo por la espalda, y blancos el vientre y los pies, con cinco uñas pequeñas y muy agraciadas en cada uno de estos, la boca bien hendida, y los dientes puntiagudos como agujas. El contorno de sus orejas es blanco, la barba larga, blanca y negra, y la estremidad de la cola de un negro hermoso. Su viveza escede á la de la ardilla..... Este agraciado animal goza de su libertad hasta la hora de retirarnos, juega, nos quita las bolsas de nuestra labor, y cuanto puede llevarse.»

Los armiños son muy comunes en todo el Norte, mayormente en Rusia, en Noruega y Laponia, en cuyos parages, como en todos, son rojizos en verano, y blancos en invierno: se alimentan de *grises* pequeños, y de una especie de ratas, de que hablaremos en la série de esta obra, y que abundan mucho en Noruega y Laponia: son raros en los países templados; y no se hallan absolutamente en los calientes. El animal del cabo de Buena Esperanza, que Kolbe llama armiño, y cuya carne dice que es sana, y agradable al paladar, no es armiño, ni cosa que se le parezca: las comadreas de Cayena, de que habla Mr. Barrere, y los armiños grises de la Tartaria Oriental, y del Norte de la China, de que se ha hecho mencion por relacion de algunos viajeros, son tambien animales diferentes de nuestras comadreas, y de nuestros armiños.

En órden á estos últimos animales, se hallan en la Historia Natural de Noruega, escrita por Pontoppidan, las observaciones siguientes:

«En Noruega el armiño habita entre montes de piedras. Este animal pudiera muy bien ser de la especie de las comadreas. Su piel es blanca, á escepcion del cuello que tiene manchas negras. Las de

Noruega y Laponia conservan su blancura mejor que las de Moscovia, las cuales facilmente se ponen amarillentas, y por esta razon las primeras son muy apreciadas aun en Petersburgo. El armiño caza ratones como los gatos, y se lleva su presa siempre que puede. Tiene particular aficion á los huevos, y cuando el mar está en calma pasa á nado á las islas contiguas á las costas de Noruega, donde halla gran cantidad de aves marinas. Suponen que una armiña que dá á luz sus hijos en una isla, los trae al continente en un pedazo de madera, el cual dirige con su hocico. No obstante ser tan pequeño este animal, hace perecer á los mayores, como el elan y el oso, introduciéndose en sus oidos mientras duermen, y asiéndose á las orejas tan fuertemente con los dientes, que dichos animales no pueden desembarazarse de ellos. Del mismo modo sorprenden á las águilas, y á los faisanes silvestres, á quienes se asen sin dejarlos, aunque tomen vuelo, hasta que la falta de la sangre los hace caer.»

EL GRISON.

Hé aquí un animal, cuya especie es cercana á la del armiño y la de la comadreja, de la cual no teniamos noticia. Mr. Allamand fué el primero que dió la descripción, y la figura de este animal con el nombre de *grison*, en el tomo XV de mi obra, de la edicion de Holanda, y no puedo dejar de copiar á la letra su descripción.

«He recibido, dice, de Surinam, el animalillo que en la lista de lo que contenia el cajon en que se me envió, se le daba el nombre de *comadreja*

gris, de donde saqué el nombre de *grison*, por ignorar el que tiene en el pais en que habita, y porque indica bastante bien su color. Toda la parte superior de su cuerpo está cubierta de pelos de color pardo oscuro, cuya punta es blanca; lo cual forma un color gris en que domina el pardo; pero la parte superior de la cabeza y del cuello es de un gris mas claro, porque allí los pelos son muy cortos, y tienen tanto de blanco como de pardo. El hocico, las piernas y la parte inferior del cuerpo son de color negro; que hace una hermosa contraposicion con el gris, de que está separado por una faja blanca, que empieza en una espalda, y pasando por debajo de las orejas y por encima de los ojos, y de la nariz, se termina en la espalda opuesta.

«La cabeza de este animal es muy abultada respecto de su cuerpo: sus orejas, que casi forman un semicírculo, son mas anchas que largas: sus ojos son grandes: su boca está armada de muelas, y de dientes caninos, fuertes y agudos: tiene seis dientes incisivos en cada quijada, aunque solo son visibles los de las estremidades de las dos líneas: los cuatro intermedios apenas salen de sus alveólos: los pies tanto los delanteros como los traseros, están divididos en cinco dedos, armados de uñas recias y amarillentas: y la cola, que es bastante larga, se termina en punta.

«A ningún animal de nuestro continente se parece tanto el grison como á la comadreja; y así no me admira que de Surinam se remitiese con el nombre de *comadreja gris*. Sin embargo, no es comadreja, aunque se la parece en el número, y la figura de los dientes, pues no tiene el cuerpo tan prolongado, y sus piernas son mucho mas altas. No sé que ningún autor ni viagero haya hablado de él, y el individuo que se me ha remitido, es el único que he visto: siendo de notar que habiéndole mostrado á diversas personas,